

EL RETRATO DE GALBA, OTÓN Y VITELIO EN LAS HISTORIAS DE TÁCITO

Por Hipólito-Benjamín RIESCO ALVAREZ
Universidad de León

Resumen

Las *Historias* de Tácito están salpicadas de alusiones a los personajes que hacen la historia. En estas alusiones se deja entrever ya el retrato de los personajes, retrato que culmina en la muerte de los mismos con un pasaje en el que el autor pone en juego todo su poder crítico y toda su capacidad de síntesis. Los retratos se van conformando de acuerdo con las acciones, los rasgos físicos, las costumbres y los rasgos morales de los personajes en cuestión.

“Galba, Oto and Vitellius’ portraits in Tacitus’ *Historiae*”.

Tacitus’ *Historiae* are full of references to the characteres of the plot. These references deal with the character’s portrait which finishes with their death in a scene where the author uses his critical power and his ability to synthesize the development of the characters. Their portraits are shaped through their behaviour, physical features, habits and through their moral codes.

Este estudio —cuyo tema son los “retratos” que las *Historias* de Tácito ofrecen de los tres emperadores del 69 p.C. (Galba, Otón y Vitelio)— no pretende analizar la finalidad o el origen del recurso al ‘retrato’ en la historiografía latina (tema extenso y arduo). Dejamos conscientemente de lado ver si esta técnica hunde sus raíces en los *tituli*, en los caracteres de los moralistas griegos, en reflexiones de autores como Polibio o Posidonio, o en el arte de la retórica¹. No negamos el gran interés de la finalidad que, sin duda, tendría en los textos que vamos a examinar; pero la discusión de lo que con ello pretendería el autor al componer su obra es tarea comprometida en extremo, sobre todo si uno se arriesga a establecer una teoría tan pretenciosa basándose sólo en el retrato de tres personajes. Aceptemos, básicamente, las aportaciones de M. RAMBAUD y la relación que establece entre la necesidad de conservar el recuerdo del difunto y el nacimiento del retrato como técnica historiográfica², aunque no creemos que ello signifique nece-

1. Tema tratado con detalle por M. RAMBAUD, 417-425 y 446.

2. M. RAMBAUD, 419-423.

sariamente que todos los historiadores-retratistas actúen por idénticos móviles: éstos pudieron variar según las épocas, autores, obras y, sobre todo, personajes retratados. Así, sólo nos atreveríamos a defender como norma general que todo retrato es un intento de inmortalizar el recuerdo del personaje retratado, siempre que el autor considere su obra como "una adquisición para siempre", como un monumento que ha de transpasar la barrera de los siglos, idea adelantada ya por Tucídides.

Es cierto que en ocasiones el resultado es otorgar la inmortalidad a un personaje despreciado y atacado³, pero es muy posible que el autor pretenda que sea precisamente esa la imagen que perdure en la historia y no el transmitir el grato recuerdo del difunto; resultado, pues, no paradójico, sino deliberado.

Para nuestro trabajo, seleccionamos, en principio, los pasajes de las *Historias* en que se hace referencia a aquellos emperadores e intentamos ver el posible retrato trazado a través de las acciones, rasgos físicos (prosopografía), costumbres y rasgos morales (etopeya) de cada uno de ellos. Intentaremos también una comparación conjunta de las costumbres y rasgos morales de los tres emperadores. Al final compararemos los capítulos 1,49; 2,49-50 y 3,85-86, que constituyen, respectivamente, los retratos —*post-mortem*— de Galba, Otón y Vitelio. Son estos pasajes los que constituyen el verdadero 'retrato condensado' de que habla M. RAMBAUD⁴ y al que éste da más importancia. En general, los tres primeros libros de las *Historias* de Tácito están "salpicados" de alusiones a estos personajes. Breves o amplias, ninguna de ellas da una visión de conjunto, como ocurre en el caso de los capítulos citados más arriba, aunque, como veremos, otros pasajes pueden complementar estos capítulos ya referidos⁵.

1. GALBA

Retrato a través de la exposición de sus acciones.— Pocas referencias hace Tácito en sus *Historias* a los hechos de Galba, y todas pertenecen al libro I. Por otra parte, estas acciones contrastan a veces con alusiones al carácter del emperador. Efectivamente, Tácito comienza (1,6,2-3) presentándonoslo como persona sangrienta y despiadada: "lento y sanguinario (*cruentum*) fue el viaje de Galba, por haber dado muerte (*interfectis*) a Cingonio Varrón,..., y a Petronio Turpiliano,... perecieron sin ser oídos (*inauditi*), y desarmados (*in defensi*) siendo inocentes. Su entrada en Roma, tras haber degollado a tantos miles de soldados indefensos, fue un presagio funesto

3. Cfr. M. RAMBAUD, 423.

4. M. RAMBAUD, 417.

5. Para el análisis del léxico seguimos el *Dictionnaire Étymologique* de ERNOUT-MEILLET.

(*infaustus*), e hizo temer (*formidolosus*) incluso a aquellos que habían actuado como verdugos”.

Los adjetivos *cruentum*, *infaustus* y *formidolosus* dan al pasaje un carácter de violencia brutal, no refiriéndose directamente al personaje, sino a los actos que nos muestran su figura: viaje y entrada en Roma. Otras palabras y otros sintagmas colaboran (también indirectamente) a potenciar por contraste la imagen que se pretende destacar: *interfectis ... inauditi atque indefensi tamquam innocentes perierunt ... trucidatis tot milibus inermium militum*.

Imagen semejante reaparece en 1,37,3-5, por más que ahora Tácito no se responsabiliza del relato, dándolo a conocer como el parlamento de un adversario de Galba ante los soldados. Es Otón, el futuro emperador, quien evoca de nuevo las atrocidades cometidas por Galba: “él (sc. Galba), sin que nadie se lo pidiese, ha dado muerte a tantos miles de soldados inocentes. El horror invade mi espíritu cuantas veces me viene a la memoria la fúnebre (*feralem*) entrada de Galba y la única victoria que consiguió, cuando bajo la mirada de Roma ordenó diezmar a quienes se habían rendido y con quienes, suplicantes, había comprometido su palabra...”

A pesar de que el paralelismo es a veces evidente entre los dos pasajes⁶, en el parlamento de Otón la intensidad del relato aumenta por dos factores: la introducción de nuevas expresiones⁷ y, sobre todo, la referencia a las acciones de Galba mediante formas verbales personales (*trucidauerit*, *iuberet*, *acceperat*), convirtiéndose así en responsable directo y único de los hechos. Un nuevo crimen, el asesinato de Clodio Macro, se le atribuye en 1,7,1.

Una figura distinta aparece cuanto Tácito hace referencia a otras acciones de Galba: torpe al enviar a A. Vitelio como general de las legiones de la Germania inferior (1,9,2), para convertirse pronto en su enemigo, aspirante a emperador; precavido y justo a la hora de elegir sucesor (1,12-16), preocupándose por el Estado al dejar de lado a Otón⁸, y adoptar a Pisón, no perteneciente a su familia, sino al Estado (1,15,3), rompiendo así con la costumbre de los Julio Claudios y mostrándose iniciador de la elección como procedimiento sustitutivo de la transmisión hereditaria del Imperio⁹.

Un rasgo peculiar de Galba aparece en 1,18,1-2: “el 10 de enero, día de horribles tormentas, se vio turbado por truenos, rayos y amenazas venidas del cielo, por encima de lo normal. La observación de tal hecho, que antaño

6. 1,6,2: *tardum Galbae iter cruentum... introitus in urbem* / 1,37,5: *quotiens recorder feralem introitum... cum in oculis vrbis...*; 1,6,3: *trucidatis tot milibus inermium militum* / 1,37,4-5: *...tot milia innocentissimorum militum trucidauerit... decimari deditos iuberet*.

7. Por ejemplo: *horror animum subit...*; *solum Galbae victoriam...*; *quos deprecantis in fidem acceperat*.

8. 1,13,4: *credo et rei publicae curam subisse frustra a Nerone translatae si apud Othonem relinqueretur*.

9. 1,16,2: *sub Tiberio et Gaio et Claudio unius familiae quasi hereditas fuimus: loco libertatis erit quod elegi coepimus*.

era motivo suficiente para disolver las asambleas, no infundió a Galba temor bastante para impedirle seguir su marcha hacia el campamento: despreciaba estos fenómenos como si de sucesos fortuitos se tratase; o bien consideraba que lo que el destino reserva no es posible evitarlo aunque sea conocido"; que contrasta con 1,29,1: "entre tanto, Galba permanecía ignorante y, entregado a los sacrificios, agobiaba a los dioses de un Imperio que ya no le pertenecía", que no parece aludir a la falta de fe en los dioses o a su desprecio, sino más bien a desidia y negligencia.

Poco a poco el retrato de Galba va perdiendo conexión con la imagen que nos ofrecía su entrada en Roma; el emperador se convierte en una persona prudente¹⁰, e incluso compasiva, como se nos muestra en 1,35, 2-3: "En el Palatino se encontró al guardia de corps Julio Atico, que, mostrándole su espada ensangrentada, le gritó que había matado a Otón; y Galba le preguntó: 'Camarada, ¿quién te lo ordenó?'".

Finalmente, el relato de su muerte (1,41,3-4) nos deja indecisos entre su cobardía y su nobleza de carácter, entre la imagen que podríamos habernos formado a lo largo de los 40 capítulos precedentes y un último intento por parte del historiador (que dice admitir rumores procedentes de fuentes distintas y opuestas) por mostrar el valor necesario y esperado en un hombre de origen patricio, llegado al poder imperial con consentimiento del Senado (recordemos que también Tácito descendía de la aristocracia romana y que, como tal, llegó incluso a desempeñar el consulado): "Unos dicen que, con voz suplicante, había preguntado qué mal merecía, rogando que se le concediesen algunos días para satisfacer el donativo; la mayoría dice que él mismo ofreció su cuello a los asesinos, gritándoles que se decidieran a herirle si ello parecía conveniente para el Estado".

Rasgos físicos.- Acerca del físico de Galba, una sola idea, expresada de forma distinta según las ocasiones, se repite como una obsesión a lo largo de los 41 primeros capítulos de la obra; se trata de su vejez, tras la cual se esconde, sin duda, la explicación de la debilidad del emperador. Las palabras utilizadas en estas alusiones son: *senium* (1,5,3 y 1,22,3), *senex* (1,6,1; 1,7,4; 1,21,3; 1,40,4) y *senectus* (1,14,1). En dos ocasiones (1,21,3 y 1,22,3) la mención cobra especial relieve por oponerse a *iuuenis* (1,21,3) o a *iuuentas* (1,22,3), que hacen referencia a Otón. A ellas hay que añadir las expresiones *ipsa aetas Galbae inrisui ac fastidio erat* (1,7,5), *fessa iam aetate Galbae* (1,12,3) y *neque aetate neque corpore resistens* (1,35,1). En todos los casos, insistimos, se intenta destacar la vejez y debilidad del personaje. Su edad concreta se nos ofrece en 1,49, que contiene el retrato de conjunto: "éste fue el final que tuvo Galba a los 73 años de edad".

10. 1,34,1: *nec diutius Galba cunctatus speciosiora suadentibus accedit...: 1,35,1: inopia veri et consensu errantium victus sumpto thorace Galba...*

Costumbres y rasgos morales.- Más variadas y frecuentes son las alusiones al carácter del emperador. Entre sus costumbres se destaca, ante todo, la carencia de vicios. A ello se alude indirectamente en 1,5,3: "Su severidad, alabada antaño y celebrada entre los soldados, angustiaba a quienes despreciaban la antigua disciplina y habían sido acostumbrados durante 14 años por Nerón a no amar los vicios de los emperadores menos de lo que antes veneraban sus virtudes"; y de forma directa en 1,49,4: "más alejado de los vicios (*vitia*) que acompañado por las virtudes". Como puede verse, la ausencia de vicios no supone precisamente la presencia de virtudes¹¹.

Sí son rasgos negativos su codicia y su *avaritia*¹², de la que nos habla directamente el propio Tácito, tanto en general (1,5,3), como refiriéndose en particular a los bienes del Estado (1,49,5); imagen ésta que contemplamos también a través del parlamento de Otón ante los soldados: "mientras, con palabras engañosas,... hablaba de ahorro en lugar de avaricia" (1,37,8), y "trajo del exilio a quien consideraba semejante a él en tristeza y avaricia" (1,38,1).

También su inflexible dureza (*seueritas*, que no era propiamente un defecto, *rigor, saeuitia*) fueron vistas con malos ojos: "su severidad, alabada antaño y celebrada entre los soldados, angustiaba a quienes despreciaban la antigua disciplina" (1,5,3); y "le perjudicó su rigor del pasado y su excesiva severidad" (1,18,7)¹³.

Todo ello en contraste con su debilidad (*inualidum senem* [1,6,1])¹⁴ e inconstancia (*mobilitate ingenii* [1,7,2]), su falta de poder real y efectivo (*potentia principatus diuisa in Titum Vinium...*, *Cornelium Laconem* [1,13,1] y *proinde agendum audendumque, dum Galbae auctoritas fluxa...* [1,21,4]).

Vemos un Galba distinto al acercarse su muerte y después de que ésta sobrevenga. Tácito rinde un postrer homenaje a un hombre de su mismo rango¹⁵ y se convierte en el autor que servirá de puente entre una figura humana y su imagen en la historia; sólo así podemos explicar, frente a las citas precedentes, la alabanza del historiador: "poseía un ánimo encomiable para poner freno a los excesos de los soldados, era valiente hasta la intrepidez ante quienes le amenazaban y permanecía íntegro ante sus aduladores" (1,35,3).

Una visión de conjunto aparece en 1,49, que constituye propiamente el retrato de Galba: procedencia, la *nobilitas*; disposiciones naturales, corrientes (*ipsi medium ingenium*), ni descuidado (*incuriosus*) de su buena reputación (*fama*), ni jactancioso (*venditator*); codicioso (*auarus*) sólo de los bienes del

11. Juzgamos el latín *vitia* como "falta" moral, es decir, como vicio, y no como "defecto físico"; cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *vitium*.

12. Entendemos *avaritia* como "deseo de dinero", cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *auarus*.

13. Cfr. también 1,18,7 y 1,37,8, ya citados.

14. Cfr. también 1,12,5.

15. Cfr. 1,49,4: *vetus in familia nobilitas*.

Estado, y ahorrador (*parcus*) de los suyos; paciente con sus amigos y libertos, malos y buenos; con su pereza (*segnitia*) encubierta bajo apariencia de sabiduría (*sapientia*); hábil soldado en su juventud; manteniendo el justo medio (*moderate*) como procónsul en Africa y como gobernador de la Hispania Citerior, circunstancia que fue el origen de su nombramiento como emperador cuando, en realidad, no estaba preparado (*capax*) para un cargo de semejante responsabilidad.

2. OTÓN

Retrato a través de la exposición de sus acciones.- Un único y breve pasaje puede resumirnos los hechos de Otón que cobran especial relevancia a la hora de trazar su figura: "Por su parte, Otón no se privaba de adular a la masa (*vulgum*) extendiendo hacia ella sus manos, de tirarles besos y de obrar en todo como un esclavo, con su mirada puesta en el poder (*dominatione*)" (1,36,4).

En efecto, todos los actos destacables de Otón parecen girar en torno a una sola idea: conseguir el poder absoluto del Imperio¹⁶; es como un fin preconcebido para el que no importan los medios. Puede buscarse su consecución con el paso al partido del futuro emperador, intentando destacar dentro del grupo (1,36,6), repartiendo dinero con intención de sobornar a los soldados, bien de forma oculta (1,24,1-2 y 1,25,1), bien públicamente, como pretexto de soldada en la época de descanso del ejército, y no ya con el fin de conseguir el principado, sino de mantenerlo una vez alcanzado (1,46,7). El reparto indiscriminado de honores, puesto de manifiesto en 1,77,4, puede considerarse simplemente como una variante de este método.

Ante este servilismo practicado para alcanzar y conservar el poder imperial — actuando incluso contra el decoro propio de su rango (1,77,1 y 1,82,2)— no debemos extrañarnos al ver a Otón regocijarse con la muerte de sus enemigos y, en particular, con la de Pisón: "Se dice que Otón no acogió con mayor alegría ninguna muerte ni observó con ojos tan ávidos ninguna cabeza...; creía justo alegrarse de la muerte de Pisón, su enemigo y su rival" (1,44,1). Es, simplemente, una muestra más de su inhumanidad y de la ceguera provocada por la ambición.

La noticia de su suicidio (2,49,5-7) contrasta con todo lo dicho anteriormente, si es que el suicidio debe interpretarse como rasgo de valor y nobleza.

Rasgos físicos.- Escasas son las alusiones de Tácito a los rasgos físicos de Otón. Apenas dos o tres pasajes. Sabemos que ha superado la *adulescen-*

16. Para *dominatio*, derivado de *dominus* "señor de la casa" y, por extensión, todo tipo de señor o amo, "amo del pueblo, tirano, déspota", cfr. ERNOUT-MILLET, s.v. *domus*.

tia¹⁷ y que es *iuuenis*¹⁸ cuando comienza su carrera hacia el principado. En 1,22,1 parece dárse nos a entender que no eran precisamente muestras de virilidad las que ofrecía su aspecto externo: "el carácter de Otón no era afeminado (*mollis*) ni semejante a su cuerpo", imagen que vemos reforzada en el parlamento de Pisón ante los soldados: "¿Acaso puede merecer el Imperio por su aspecto y su forma de andar o por su mujeril compostura (*muliebre ornatu*)?" (1,30,3). Pero tales palabras, puestas en boca de su rival, pueden hacernos pensar que la imagen sea un poco exagerada, aunque no por ello totalmente exenta de verdad.

Costumbres y rasgos morales.- En cinco palabras condensa Tácito la *pueritia* y la *adulescentia* de Otón: "había tenido Otón una infancia abandonada (*incuriose*) y una adolescencia desvergonzada (*petulanter*)" (1,13,5), donde, sin duda, los términos *incuriose* y *petulanter* significan una progresión en el desprestigio moral¹⁹. La referencia a los vicios y faltas morales que provocan este desprestigio, sigue al pasaje anterior como explicación y concreción del mismo: "había sido grato a Nerón por ser su émulo en perversión (*luxus*)" (*ibid.*), apareciendo una de las palabras (*luxus*) que más a menudo se aplican a este emperador en los libros 1 y 2 de las *Historias*, con esta forma o sus derivados *luxuria* y *luxuries*²⁰, siempre con el significado de "exceso, exceso en la forma de vida, lujo, desenfreno"²¹.

A precisar este término de carácter general e impreciso, vienen otros substantivos, adjetivos o adverbios: *adulteria* (1,22,5)²², *matrimonia* (*ibid.*)²³ *libido* (1, 22,1 y 1,30,4)²⁴, *corruptius* (1,22,2), *corruptor* (1,24,2) y *corrup-*

17. Cfr. 1,13,5. Según ERNOUT-MEILLET, s.v. *alo* este período ocupaba el lapso de tiempo comprendido entre la *pueritia* y la *iuuentus*, es decir, entre los 15 y los 30 años.

18. Cfr. 1,22,3. ERNOUT-MEILLET, s.v. *iuuenis* da para este período la edad de 20 a 40 años. Según esto, y teniendo en cuenta lo dicho en la nota anterior, la *adulescentia* y la *iuuentus* tendrían un lapso de tiempo común a ambas (desde los 20 hasta los 30), pero creemos que tal vez sea más razonable limitar la época de la *adulescentia* entre los 15 y los 25 ó 26 años aproximadamente y hacer partir de esta edad y hasta los 40 años a la *iuuentus*, que enlazaría en su final con la *senectus*.

19. Para *incuriosus*, derivado de *incuria* "negligencia", cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *cura*; y para *petulanter*, derivado de *petulantia*, "propensión al ataque, insolencia, desvergüenza", cfr. *Id.* s.v. *peto*.

20. *Luxus*, aparece también 1,22,2 y en 2,11,8; *luxuria* en 1,21,1; 1,30,3 y 1,71,1; *luxuries* en 2,7,3.

21. Cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *luxus*.

22. Derivado de *adultero* "corromper a una mujer, cometer adulterio", cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *alius* : *alter*.

23. En plural significa "mujeres casadas" y no indica nunca posesión, por lo cual se sobreentiende que ha de referirse no a la/s esposa/s de Otón, sino a las de otros.

24. Indica el "deseo" en general y el sensual y erótico en particular; cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *lubet*.

tum (en sentido negativo, como excepción de comportamiento, 2,11,8)²⁵, *stupra* (1,30,4)²⁶, *comissiones* (*ibid.*)²⁷, *voluptas* (1,30,4 y 1,71,1)²⁸ y *feminarum coetus* (1,30,4), términos y expresiones de un marcado carácter hedonista.

Otros rasgos a destacar pueden ser su "cólera" (*ira*) contra Galba por no haberlo elegido como sucesor, y su "envidia" (*invidia*) de Pisón, por haber ocupado éste el lugar que él añoraba (1,21,4). Y su incapacidad para el gobierno destacada por Pisón ante los soldados: "éste sabrá derrochar, pero no agasajaros" (1,30,3).

Vemos, pues, en Otón a un personaje de vida muelle, preocupado sólo por conseguir poder y no privarse en absoluto de los placeres sensuales, salvo en el momento crítico de la amenaza que representan las tropas de Vitelio cercanas ya a Roma: "Entre tanto, Otón, contra lo que todos esperaban, no se dejaba entorpecer por las delicias y la ociosidad; aplazó los placeres, ocultó su disipación y lo arregló todo de modo que pareciese decoroso para el Imperio" (1,71,1)²⁹.

3. VITELIO

Retrato a través de la exposición de sus acciones.— Hijo de un varón de rango consular³⁰, carente de espíritu militar³¹, Aulo Vitelio no parece poseer dotes para el Imperio. Pocos actos vemos que se acomoden a lo que los romanos esperarían de su noble origen. Sólo parece haber actuado juiciosamente a su llegada a la Germania Inferior (1,52), lugar al que lo había enviado Galba (1,9,2).

Por lo demás, sólo vemos actos de crueldad: "Cada vez más soberbio y cruel, mandó matar a Dolabela" (2,63,1), que a veces Tácito disculpa: "Vitelio encontró más tarde más de 120 panfletos de personas que reclamaban una recompensa por alguna acción notable realizada en aquel día"³²,

25. Derivados de *corrumpo* (compuesto de *rumpo* "romper con fuerza"), mantienen sólo el sentido moral del compuesto, "corromper".

26. *stuprum*, "deshonor, vergüenza, adulterio, violación"; cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *stuprum*.

27. Derivado del gr. *komázo* "hacer fiesta", el latín *comissatio* hacía referencia a un festín con música y danza seguido de un cortejo para acompañar —y despedir— a uno de los invitados y volver a la fiesta; significa también "orgia" y, en general, "divertimento"; cfr. F. GAFFIOT, s.v. *comissatio*.

28. Derivado de *volup*, neutro de un inusitado *volupis* "agradable" "placer" como opuesto a *dolor* en sentido abstracto; en sentido concreto adquiere con frecuencia un significado erótico; cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *volup*.

29. Cfr. 2,11,8.

30. Cfr. 1,9,2: *censoris Vitellii ac ter consulis filius*.

31. Cfr. 2,76,10: *nulla militari fama* y 3,56,4: *taedio castrorum*.

32. Se refiere al día de la muerte de Galba.

y mandó buscar a todos los autores y darles muerte, no por rendir honor a Galba, sino porque era la costumbre transferida por los emperadores de asegurar su protección para el presente y su venganza para el futuro" (1,44,3).

Hay también muestras de egoísmo, como se desprende de su postura de decidirse por la guerra y no contar con el Senado para convertirse en emperador (1,56,5 y 1,77,1)³³; otras de ignorancia: "Pero Vitelio, después de la derrota de Cremona, ocultando estúpidamente las noticias del desastre, aplazaba los remedios del mal, pero no el mal en sí" (3,54,1); y otras de incompetencia, como se ve en un largo pasaje (3,56,3-4) que nos muestra su desconocimiento de las artes militares, su falta de juicio y su despreocupación por los asuntos públicos³⁴.

Pero es, ante todo, un derrochador de lo suyo y de lo ajeno, preocupado sólo de su diversión y bienestar; así, en un momento en que no podía satisfacer el donativo a sus soldados y en que hubo de gravar a los nobles con un impuesto referente al número de libertos, "él sólo se preocupaba de derrochar: levantaba establos para los aurigas, llenaba el circo de gladiadores y fieras para los espectáculos, como si nadase en la abundancia" (2,94,5-6), imagen que se repite en 3,55,3: "El, sin abandonar ninguno de sus excesos,... prodigaba tratados con los federados y el derecho latino con los aliados; a unos los eximía de impuestos, a otros les ayudaba con diversas inmunidades; finalmente, sin preocuparse del futuro, disipaba (*lacerare*) el Imperio"³⁵.

El abandono del Palacio (3,67-68), enlutado y rodeado por su familia —incluido su hijo pequeño—, bajo la mirada de Roma, debió provocar desprecio a los ojos de los romanos que *nihil tale viderant, nihil audierant* (3,68,2). Jamás un emperador romano había hecho algo semejante: morir viejo, enfermo, por suicidio, presa de un engaño o a manos de los soldados eran las formas conocidas y esperadas para abandonar el trono; huir era sinónimo de cobardía y deshonra.

Rasgos físicos.— Los pocos pasajes que aluden al aspecto físico de nuestro personaje coinciden con los rasgos destacados anteriormente, incluso intensificados en algunas ocasiones. En principio, su edad se incluye ya dentro de

33. Hecho que, sin duda, debía constituir un acto de despotismo y tiranía a los ojos de Tácito, al igual que aquella otra determinación de imponer un tributo por cada liberto (2,94,6) atacaba claramente a la *nobilitas*.

34. Cfr. también 3,36,1, en que Tácito lo compara con los animales (*vt ignava animalia*) que sólo se preocupan de comer, y ello únicamente cuando se les proporciona el alimento.

35. Cfr. también 1,52,3: *sine modo, sine iudicio donaret sua, largiebatur aliena*; y 2,95,6: *nouiens miliens sestertium paucissimis mensibus interuertisse creditur*. Para *largior*, cfr. ERNOUT- MEILLET, s.v. *largus* "abundante, que nada en la abundancia, que da en abundancia"; para *lacero*, cfr. *ibid.* s.v. *lacer* "destrozado, lacerado"; para *interuerto*, *ibid.* s.v. *uerto* "dar la vuelta, cambiar" y F. GAFFIOT, s.v. *interuerto* 2 "détourner et s'approprier qqch."

la *senectus*³⁶, al igual que en el caso de Galba, y no ya en la *iuventus*, en la que se hallaba Otón; y aunque su edad no le causa aún torpeza, sí lo hace su obesidad (1,62,3).

El derroche se convierte ahora en desenfreno, glotonería, embriaguez, obesidad e inutilidad: "Permanecía Vitelio entorpecido y gozaba de los privilegios del principado en una inútil molicie y pantagruélicos banquetes, borracho (*temulentus*)³⁷ desde mediodía y torpe por su gordura (*sagina*)³⁸; (1,66,2)³⁹; su cobardía se convierte en deshonra: intenta provocar la compasión con su rostro (*vultus*)⁴⁰ apesadumbrado (3,58,7), su voz y sus lágrimas, indignamente abatido (3,65,4) y humillantemente ultrajado por los soldados (3,84,10).

Costumbres y rasgos morales.- Tampoco en este caso hallamos referencia alguna a una moralidad aceptable. En realidad, parece poseer todos los defectos de Otón más los pocos que tenía Galba. Al igual que éste (1,7,2), carece de una personalidad fuerte y de capacidad de decisión (*mobilitate ingenii*, 2,57,5 y 3,84,3)⁴¹. Con Galba y Otón comparte la pereza (*segnitia*, *segnior*, *ignauia*)⁴² y tal vez la crueldad (*saeuitia*)⁴³.

Con Otón tiene en común el desenfreno, la búsqueda del placer sensual (*libidines*, *voluptates*, *luxus*, *luxuria*, *luxuries*, *stupra*)⁴⁴; por la oposición de *voluptates* a *libidines*, el primero referido a Vitelio y el segundo a Otón, en 2,31,1-2, *voluptates* adquiere un valor concreto, determinado por *ventre* y *gula* ("glotonería"), que se opone al de *libidines*, concretado por *luxus*, *saeuitia* y *audacia* (placeres eróticos y ansia de poder).

36. Tenía 57 años cuando murió (3,86,2).

37. Cfr. también 3,56,3. Para *temulentus*, derivado de *temetum*, sinónimo de *vinum*, cfr. ERNOUT-MEILLET s.v. *temetum*.

38. Cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *sagina* "cebo, comida, régimen", posteriormente "gordura, obesidad, grasa" y finalmente "animal con grasa".

39. Este pasaje cobra relevancia especial si tenemos en cuenta la oposición que se establece entre la inutilidad de Vitelio y la impaciencia del ejército: *instare miles...* *torpebat Vitellius*.

40. Para 3,56; 58 y 65 hay que tener en cuenta que *vultus* si significa "rostro", pero en tanto que "reflejo de las emociones del alma"; cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *vultus*.

41. Añadamos 3,55,5: *in castra venit, incertus animi et infidis consillis obnoxius*.

42. Galba: 1,49,6; Otón: 1,13,6; 52,7; Vitelio: 2,31,1; 87,1; 94,5 y 3,86,3; Otón-Vitelio: 1,50,2 y 2,7,3.

43. En Galba es mejor hablar de *seueritas*, término que se opone a *clementia* y no demuestra vicio alguno; con todo, se habla también de *saeuitia* en 1,37,8, aunque pierde valor al ser Otón quien se la achaca; *saeuitia* se aplica a Vitelio en 2,73,2 y 77,9 (y *atrocior* en 2,63,1) y a Otón en 2,31,2.

44. *Libido*: Otón: 1,22,2 y 30,4; Vitelio: 2,31,1,73,2 y 95,5. *Voluptates*: Otón: 1,30,4 y 71,1; Vitelio: 2,31,1 y 67,2. *Luxus*: Otón: 1,13,5 y 22,2 y 2,11,8; Vitelio: 1,62,2; 2,90,1; 3,36,1 y 55,3. *Luxuria*: Otón: 1,21,1; 30,3 y 71,1; Otón-Vitelio: 1,50,2. *Luxuries*: Otón-Vitelio: 2,7,3. *Stupra*: Otón: 1,30,4; Otón-Vitelio: 1,74,2.

También comparten Otón y Vitelio la falta de vergüenza (*impudicitia*, 1,50,2), la infamia pública (*flagitia*, 1,74,2 y 2,37,1)⁴⁵ y el deshonor (*dedecus*, 2,37,1 e *indecora*, 1,74,2)⁴⁶.

Por otra parte, Vitelio se opone a Otón por su “vergonzosa” (*flagitio sissimam*) muerte: “... antes de su muerte, momento en el que Otón mereció gloriosa (*egregiam*)⁴⁷ fama y Vitelio vergonzosísima...” (2,31,1); se hace hincapié en su glotonería (*prodigis epulis*, 2,95,5; *peruigiliis ac bacchanalibus*, 2,68,4) y se destaca su inactividad y su cobardía (*inerti luxu*, 1,62,2; *socordiae*, 2,73,1; *segnior*, 2,87,1; y falta de *industria*, 2,95,5 y 3,86,2): “Después, por volubilidad de carácter, como es natural cuando se está amedrentado, el presente lo alarmaba, más aún a él que tenía temor ante cualquier cosa...: teme la soledad y los lugares silenciosos; escruta los lugares cerrados y se horroriza al verlos vacíos;...” (3,84,8-9).

En fin, Vitelio, tercer emperador de la crisis del 68-69, representa la cima de un clímax ascendente en la que se reúnen todos los defectos de sus dos predecesores, más alguno que le es propio. Da la impresión de que Tácito pretende demostrar que se ha llegado a tal grado de corrupción que ya es necesaria la llegada de Vespasiano, el restaurador del antiguo orden y el defensor de una nueva *Pax Romana*.

4. CAPITULOS 1,49; 2,49-50 Y 3,85-86.

Hasta aquí nos ha ocupado lo que M. RAMBAUD llama “portrait en actes”, “représentation en actes” o retrato “descompuesto”⁴⁹, por oposición al “retrato compuesto”, el retrato propiamente dicho, condensado en un número determinado, aunque variable, de líneas, que será el que nos ocupe en este apartado.

Hemos de adelantar que el que estos pasajes contengan ese retrato “condensado”, no quiere decir en ningún caso que puedan funcionar como entidades autónomas e independientes: en algunas ocasiones se nos remite aquí a otros pasajes anteriores y en otras faltan datos que pueden hallarse en los capítulos precedentes.

45. Para *flagitium* “reclamación, reclamación escandalosa, escándalo, vergüenza, falta”, derivado de *flagito* “interpelar con fuerza, pedir a voces y con insistencia”, cfr. ERNOUT- MEILLET, s.v. *flagito*.

46. Cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *decet*, “lo que conviene”, del cual deriva *decus* “decencia, dignidad, honor”; compuesto suyo es *dedecus* (*de-* con valor privativo) “falta de decencia, deshonor”; lo mismo ocurre con *in-* en *indecora*.

47. Cfr. PAVL. FEST. 21-L: *egregius dicitur e grege lectus*.

48. Cfr. ERNOUT-MEILLET, s.v. *ganeum*, -i; derivado de *ganea*, -ae “taberna, tasca”, y F. GAFFIOT, s.v. *ganea* “orgías”.

49. M. RAMBAUD, 417 Y 425.

Estructura y contenido.- En primer lugar, hemos de destacar que los tres pasajes se incluyen tras la narración de la muerte del personaje, marcando así "la cima de su vida y el final de su carrera"⁵⁰ y constituyendo una *synkrisis* de todo lo dicho anteriormente.

Dos son introducidos de un modo casi idéntico, uno incluyendo el nombre del emperador (*Hunc exitum habuit Seruius Galba*, 1,49,3) y otro sin incluirlo (*hunc vitae finem habuit* [s.c. *Otho*], 2,49,13); de una forma distinta comienza el pasaje referido a Vitelio: *ac deinde ingestis vulneribus concidit* (3,85,2), incluyendo datos que tampoco hemos visto en los anteriores, la alusión a su padre y/o a su patria (3,86,1)⁵¹, que tal vez podríamos considerar como un equivalente de la introducción del *praenomen* y *cognomen* en el caso de Galba⁵².

En los tres casos sigue la edad que el emperador respectivo tenía en el momento de su muerte; en los dos primeros casos lo hace en ablativo y sin verbo explícito: 1. *tribus et septuaginta annis* (1,49,3) / 2. *septimo et tricensimo aetatis anno* (2,49,13), y en el tercero en acusativo, objeto directo de un verbo explícito: 3. *septimum et quinquagesimum aetatis annum explebat* (3,86,2).

Entre los tres pasajes se observan paralelismos y diferencias: a) 1 y 2 expresan la circunstancia en ablativo; b) ambos se diferencian en dos puntos: en el primer caso se usa el plural y en el segundo el singular; y en el segundo caso se incluye *aetatis* como determinativo de *anno*; c) 2 y 3 coinciden en la inclusión de *aetatis* y en la utilización del singular; a su vez, entre 2 y 3 hay diferencias: en 2 la circunstancia se expresa en ablativo y falta el verbo; en 3 la edad se expresa en acusativo, objeto directo del verbo explícito *explebat*.

Es decir, 2 mantiene puntos de contacto tanto con 1 como con 3, pero 1 y 3 están en total desacuerdo: sólo coinciden en ser una expresión del tiempo incluida en un lugar determinado del retrato.

A partir de aquí, las coincidencias son sólo técnicas, es decir, estructurales y estilísticas, y parece que en cada caso se siguen caminos independientes. Ello puede ser debido a que cada retrato da una imagen diferente de un sujeto también diferente.

En el caso de Galba y Vitelio se introduce el origen del emperador,

50. M. RAMBAUD, 429.

51. El pasaje presenta problemas textuales. El texto transmitido por los *mss.* (*Patrem illi Luceriam*) fue puesto en duda por WEISSENBORN y posteriormente corregido por otros filólogos. Tal vez la lectura que mejor explique el fallo de la transmisión textual sea la conjetura de ANDERSEN: *patrem illi Lucium Vitellium censorem ac ter consulum fuisse memoravi, patriam habuit Luceriam* (cfr. aparato crítico de la edic. oxoniana de FISHER).

52. Su nombre completo como particular era *Seruius Sulpicius Galba* y, posteriormente, como emperador, *Seruius Galba Imperator Caesar Augustus* (cfr. Ph. FABIA, 291, n. 2).

con una breve alusión a su propia fortuna: 1. "Habiendo atravesado cinco principados favorecido por la fortuna y más dichoso bajo el gobierno de otro que bajo el suyo propio. La nobleza de su familia era antigua y sus riquezas grandes" (1,49,3-4); 2. "Consulado, sacerdocios, nombre y rango eminente entre los primeros, no había adquirido nada por méritos propios, sino que se lo debía todo al talento de su padre. Le concedieron el principado personas que no lo conocían" (3,86,2-3). En el caso de Otón se introduce su ascendencia directamente: "Había nacido en el municipio de Ferentium⁵³; su padre había sido cónsul y su abuelo pretor; el linaje materno, menos distinguido, no carecía, sin embargo, de honores" (2,50,1).

Común a los tres pasajes es la asignación de un origen noble a los tres emperadores. Para el caso de Vitelio podemos añadir una precisión, extraída del comienzo de la obra: "A. Vitelio..., hijo de Vitelio, que había sido censor y tres veces cónsul" (1,9,2). Y para conocer la posición de Otón podemos recurrir a 1,29,1: "De repente, le llega a Galba el rumor de que se conduce al campamento a no sé qué senador; después, que aquel a quien se conducía hacia allí era Otón".

Sigue a los tres pasajes la exposición de los rasgos morales, como conclusión del retrato:

1. GALBA.- "Su talento era mediocre, exento de vicios más que adornado por virtudes. En cuanto a su buena fama, no le era indiferente ni se jactaba de ella; no deseaba los bienes de otro, ahorra los suyos y era avaro frente a los bienes públicos; de una afabilidad irreprochable con sus amigos y libertos, si se trataba de buena gente; ciego hasta el crimen si eran perversos. Pero su nobleza de nacimiento⁵⁴ y los temores propios del momento hicieron que su inercia pasase por sabiduría. Cuando estaba en la flor de su edad se distinguió en Germania por su gloria militar; como procónsul gobernó Africa con moderación; ya viejo contuvo la España Citerior con el mismo espíritu de justicia. Considerado más importante como hombre privado mientras lo fue, y preparado para gobernar a los ojos de todos si no se hubiese convertido en emperador" (1,49,4-8).

2. OTÓN.- "Cuáles fueron su infancia y su juventud, ya lo hemos manifestado (*monstrauimus*). Dos hechos sorprendentes, uno por su gran infamia (*flagitiosissimo*)⁵⁵ y el otro por su grandeza (*egregio*)⁵⁶ le valieron en la posteridad tantos elogios como críticas" (2,50,2-3).

53. Sin duda, hay coincidencias entre este pasaje y el *Patrem illi... Luceriam* (3,86,1) referido a Vitelio. Pero no podemos conocer hasta dónde llegarían dichas coincidencias debido al problema textual al que se ha hecho referencia en la n. 51.

54. Cfr. 1,49,4: *vetus in familia nobilitas*.

55. Tal vez el asesinato de Galba: 1,44,1 y 1,50,1.

56. Creemos que se refiere a su suicidio; cfr. 2,31,1.

3. VITELIO.- “Las simpatías del ejército que se consiguen raramente poniendo en práctica buenos modales, él se las granjeó con su apatía. Había con todo en él franqueza y liberalidad, cualidades que pueden ser fatales si no las acompaña la moderación. Respecto a las amistades, si se piensa que deben asegurarse con abundancia de regalos y no con firmeza de carácter, mereció más de las que tuvo” (3,86,3-5).

Ya a primera vista se observan en estos pasajes elementos muy dispares, el primero de los cuales es, sin duda, la brevedad del referido a Otón. La explicación la hallamos en el propio texto, al observar la inclusión de la forma *monstruimus*, que nos remite indudablemente a otros pasajes (1,13,5; 21,1; 22,2; 23 y 30,2-4) que contienen palabras claves para la descripción que esperaríamos encontrar en 2,50.

En segundo lugar, en cuanto a la *estructura* de estos tres últimos pasajes, podemos distinguir dos partes: la exposición de las cualidades del sujeto retratado y la alusión a la imagen que los demás tenían de él, su fama⁵⁷: *laude, visus, omnium consensu* (1,49,7-8); *famae* (2,50,3); *intererat* (3,86,6), son sin duda términos que nos hablan de lo que los demás pensaban acerca de los tres emperadores.

En lo referido al *contenido* de los retratos, mantienen, en general, la imagen ofrecida a lo largo de los capítulos que les preceden. El de Galba, por considerarlo esencial en su momento, lo hemos incluido al hacer referencia a sus costumbres y rasgos morales. El de Otón no sólo no aporta nada nuevo, sino que además envía al lector a las descripciones ya ofrecidas, aunque tal vez hemos de destacar el que aparece aquí el adjetivo *egregio*; ya había sido incluido en 2,31,1, pero allí aparece en el contexto de una obra, mientras que aquí se reduce al marco de un retrato de apenas seis líneas: su presencia destaca ahora lo positivo frente a la ausencia de otras determinaciones de carácter negativo. Sí aporta novedades el pasaje referido a Vitelio: debió su *cursum honorum* a la influencia paterna; quienes lo eligieron príncipe lo hicieron porque, en realidad, no lo conocían; era cobarde, aunque sencillo y afable, algo que, en él, carente de personalidad, más que virtudes eran defectos; el derroche con sus allegados y la no conveniencia de su forma de gobierno para el Estado se nos habían anunciado ya en los capítulos anteriores.

Es también digno de notar que los términos que con más frecuencia aparecían en el relato anterior a la muerte de los tres personajes no suelen hacerlo en los capítulos que aquí nos ocupan. Términos como *saevitia, libidines, voluptates, luxus (luxuria, luxuries)* han desaparecido por completo.

Rasgos de estilo.- Cuatro son los procedimientos estilísticos principales que hemos observado en la técnica descriptiva de Tácito: el asindeton, la

57. No seguimos, por lo tanto, el esquema trazado por K. VRETSKA para los retratos de Salustio (cfr. M. RAMBAUD, 437).

frase nominal, la antítesis y el paralelismo, presentes tanto en los retratos finales como en las alusiones que los preceden y, en general, en toda la obra de Tácito.

El *asíndeton* parece destacar como rasgo esencial en los tres retratos e inútil sería dar ejemplos, pues está presente en todo momento; en pocos casos aparece alguna conjunción, cuya ausencia contribuye a dar al relato densidad, brevedad y rapidez.

La *frase nominal* destaca esencialmente en el retrato de Otón: sólo aparecen tres verbos en todo el pasaje (desde 2,49,13 hasta 2,50,3): *habere* puede considerarse como un verbo simple⁵⁸, con lo cual su presencia apenas es sentida; *monstrauimus* es una forma esencial para referirse a lo ya relatado; y, finalmente, *meruit*, lejos de debilitar la expresión le da más intensidad: su ausencia significaría la referencia a la mera existencia⁵⁹ y no es a la existencia real a lo que el autor se refiere, sino a la existencia que debería haber tenido (—y tal vez no tuvo—) la fama de Otón.

También en 1,49 abundan las frases nominales, que ocupan la narración completa desde 1,49,3 hasta 1,49,5. En adelante aparecen varias formas verbales, tres de las cuales son de las consideradas “simples” por M. RAMBAUD (*forent, erat, fuit*) y las demás añaden significados fundamentales para texto. Más formas verbales aparecen en 3,86 (16 en total), que carece de carácter nominal. En general, la frase nominal permite una mayor economía expresiva y “pretende abstraerse del tiempo, destacar del flujo de los acontecimientos lo que había de permanecer en un individuo y que permanece en la historia”⁶⁰.

Sirve también para resaltar las características de un personaje el empleo de la *antítesis*, procedimiento presente tanto en los pasajes que preceden a los retratos (1,5,3; 1,12,5; 1,21,3; 1,22,3; 1,30,4; 1,77,1; 1,52,1; 2,57,5; 2,31,1) como en los mismos retratos: 1,49: *alieno imperio felicior quam suo; magis extra vitia quam cum virtutibus; famae nec incuriosus nec venditor; pecuniae alienae non adpetens, suae parcus, publicae auarus; vbi in bonos incidisset... si mali forent; dum vigeat... iam senior...* 2,50: *maternum genus impar nec tamen indecorum; altero flagitiosissimo, altero egregio; tantundem... bonae famae quantum malae.* 3,85: *eadem prauitate insectabatur interfectum qua fouerat viuentem.* 3,86: *nulla sua industria, sed cuncta patris claritudine; amicitias dum magnitudine munerum, non constantia morum...*

Dentro del *paralelismo*, finalmente, hemos de destacar dos tipos de correspondencias: la que se da entre construcciones próximas: (1,13,5; 21,1; 44,1; 2,31,1; 50,1) y la repetición continua de grupos de dos o tres sustantivos, adjetivos o participios (1,5; 6; 12; 13; 21; 30; 35; 40; 2,73; 77), presentes

58. Lo añadimos, por lo tanto, a *esse, inesse, facere*, citados por M. RAMBAUD, 442.

59. Cfr. E. BENVENISTE, 19 y 25.

60. Cfr. M. RAMBAUD, 442.

en las descripciones desperdigadas por la obra, pero no en los pasajes que aquí nos ocupan. Son muchos los ejemplos, inabarcables en realidad por su frecuente aparición, al ser, más que una técnica propia de la caracterización de unos personajes, una constante en la técnica narrativa de todo escritor en general y de Tácito en particular.

5. CONCLUSION.

Como hemos podido ver a lo largo de estas páginas, el retrato no es ni un pasaje en el que se exponga todo lo que se nos pretende decir de un personaje ni es el único lugar de la obra en que se nos habla de ese personaje: con el relato histórico-cronológico conviven continuas alusiones a los personajes que hacen la historia, y a su muerte el autor les dedica un pasaje —más o menos extenso— en el que pone en juego todo su poder crítico y toda su capacidad de síntesis, desechando todo lo superfluo e intentando la mayor brevedad posible: cuando es necesario recordar algo ya dicho, se limita a remitir a ello.

Los tres relatos aquí estudiados se introducen con una alusión a la muerte del personaje y a la edad que tenía cuando aquélla le sobrevino. Seguidamente, se expone su origen, quiénes fueron sus ascendientes y cuál su nobleza. Le sigue la exposición de sus rasgos morales y una breve alusión a la fama que tuvo o debió tener, para terminar con un eufemismo (*omnium consensu capax imperii nisi imperasset*, 1,49,8), o con un ataque dirigido contra el personaje y/o contra sus asesinos (*rei publicae haud dubie intererat Vitellium vinci, sed imputare perfidiam non possunt qui Vitellium Vespasiano prodidere, cum a Galba descuissent*, 3,86,6).

El léxico utilizado en estos pasajes-balance sólo en raras ocasiones coincide con el utilizado en las descripciones que los preceden, al ser muchos los datos que han de incluirse en alusiones tan rápidas y breves.

El asindeton, la frase nominal, la antítesis y el paralelismo son algunos de los rasgos de estilo destacables en particular dentro de estos pasajes y en general de toda la obra en la que se enmarcan.

Y, finalmente, sea cual fuere el origen del retrato incluido en las obras historiográficas de la literatura romana, no creemos que tenga una única finalidad en los tres casos que hemos analizado: el capítulo 3,86, lejos de ser una *laudatio funebris*, parece más bien un escrito con carácter imprecatorio.

Bibliografía.

- Cornelii Taciti Historiarum Libri*, recognovit breuique adnotatione critica instruxit C.D. FISHER, Scrip. Class. Bibl. Oxoniensis, 1939.
- BENVENISTE, E., "La phrase nominale", *BSL* 41,1950,19-36.
- ERNOUT, A.- MEILLET, A., *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine (Histoire des mots)*, 4ème ed., 3ème tirage augmenté d'additions et de corrections nouvelles par J. ANDRÉ, Édit. Klincksieck, Paris 1979.
- FABIA, Ph., *Onomasticum Taciteum*, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim 1964.
- GAFFIOT, F., *Dictionnaire Latin-Français*, Hachette, Paris 1934.
- RAMBAUD, M., "Recherches sur le portrait dans l'historiographie romaine", *EC* 38,1970,417-447.